



# *EL CURSILLISTA*

HOJA INFORMATIVA DEL M.C.C. N° 6

VALENCIA FEBRERO - 2011

## **LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD, EN EL AULA CONCILIAR**

Los Cursillos de Cristiandad tuvieron un eco muy importante entre los padres conciliares, en Roma, durante la celebración del Concilio Vaticano II, al que asistió Mons. Hervás y en el que participó activamente. Además de formar parte, de la comisión preparatoria del Concilio para la Liturgia, también quedó integrado en la Comisión Conciliar de Sacramentos, por elección de la Santa Sede, y, por votación de los padres conciliares, el Papa Pablo VI, después del Concilio, le designó miembro del Consejo Pontificio para la aplicación de la reforma litúrgica.

Pero, aparte de la importancia del papel que jugó Mons. Hervás en todas estas comisiones para las que fue designado, es de resaltar su rico anecdotario que sobre el interés de numerosos obispos, asistentes también al Concilio se produjo acerca de los mismos.

Se puede apuntar sin exageración alguna que, de los Cursillos de Cristiandad se habló, casi todos los días. “Antes de empezar las sesiones y después de terminar, fueron numerosísimos los obispos que hablaron, preguntaron y comentaron sobre Cursillos de Cristiandad. Obispos de muchas naciones de los distintos continentes.

Como botón de muestra de las numerosas anécdotas que se produjeron, durante la celebración del Concilio, valga la que se relata a continuación. Mons. Hervás comentó: “Subía yo, en una ocasión, por el pasillo lateral que conducía a la parte posterior del Aula Conciliar. Cuando ya estaba apunto de llegar a lo más alto del pasillo, un obispo me cogió de la mano, me detuvo unos instantes, me hizo inclinar hacia él y me dijo al oído con rostro sonriente: “Ego sum cursillista” (“Yo soy cursillista”). Me lo dijo en latín, ante la sorpresa, apenas se me ocurrió otra cosa que sonreírle también y apretar su mano afectuosamente”.

Otro día nuestro “cursillista” se animó un poco más. Me tomó, al pasar, otra vez la mano y, medio en español medio en latín, me dijo que desearía llevarse un mensaje para sus cursillistas”. Después de una semana, al cruzar por delante de él, me incliné un poco y le dije: “No

me ha sido posible todavía darle el mensaje, pero espero dárselo pronto". Por fin, un día al paso, le dije: "Ya tengo casi terminado el mensaje. A ver si mañana se lo puedo dar". "Con un movimiento rápido, el buen obispo me sujetó la mano, me hizo inclinar hacia él y me dijo al oído con un castellano trabajoso: "¡Más vale tarde que nunca!". Al día siguiente, pasé por su lado y le entregué un sobre con el mensaje.

Nuestro obispo cursillista me había dado una tarjeta. Se trataba de Mons. Kovalski, religioso franciscano nacido hacía 79 años en Estados Unidos. Pero ¿cuál era su cargo? ¿Por qué estaba en Cincinnati? Al llegar a España, abrí el Anuario Pontificio y confrontando los datos con su tarjeta, leía: "Obispo residencial del Wuchang, China, encarcelado por la Fe y expulsado después. Un profundo sentimiento de emoción se apoderó de mí: ¡Mons. Kovalski era, ni más ni menos, un verdadero confesor de la Fe!".

"Esta historia de los mensajes le hacían estremecer a Mon. Hervás porque pensaba seriamente. ¡Que tremenda responsabilidad la nuestra! ¡Cuántas naciones están mirando a España y piden insistentemente el "mensaje" de su espiritualidad, de su renovación cristiana, de su espíritu apostólico! ¿No nos servirán estos hechos para humillarnos profundamente ante la mano poderosa de Dios y para suplicarle con vivas instancias, las gracias que necesitamos para cumplir esta, al mismo tiempo gozosa y difícil, misión? ¡Pido al Cielo sinceramente una gracia actual para cada uno de los que están leyendo esta anécdota conciliar!".

Tal fue la importancia y el auge que fueron alcanzando los Cursos en todo el mundo, que en el Boletín nº 17 del Secretariado Nacional, de diciembre de 1.964 se publicaba una entrevista hecha a Mons. Hervás por el P. Mariano Zugasti, que decía entre otras cosas: "Hace pocos días llegó a la Santa Sede una carta escrita por un caballero de Estados Unidos. Iba dirigida personalmente al Santo Padre. Entre otras cosas aseguraba: Santísimo Padre: Acabo de hacer los Cursos de Cristiandad. Han sido los mejores de mi vida. Si su Santidad encuentra tiempo, y no los ha hecho, hágalos. No se arrepentirá".

Señalar finalmente que, durante la celebración del Concilio, Mons. Hervás fue el obispo más buscado entre todos los españoles. Muchos extranjeros querían conocerle. Fue una auténtica embajada espiritual de España en el Concilio.